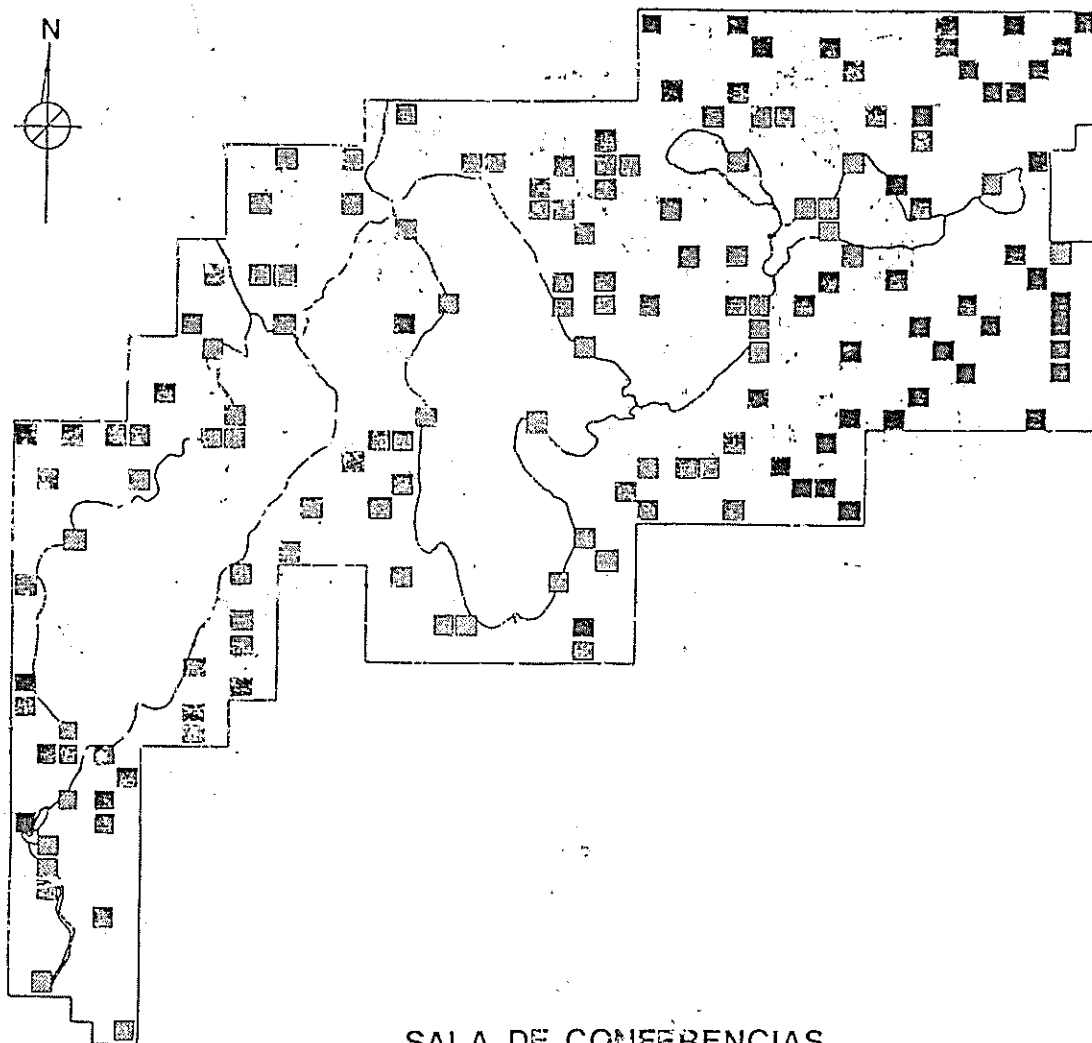


ARQUEOLOGIA Y CIENCIA

PRIMERAS JORNADAS



SALA DE CONFERENCIAS.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago-Chile

Agosto 1983

2568

060.97
582
1983
C.3

**ARQUEOLOGIA
Y
CIENCIA
PRIMERAS JORNADAS**

DONACION: CAROLINA BOTTO B., 11'88

22 al 26 de Agosto de 1983

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago - Chile

REFLEXIONES SOBRE EL COMPLEJO RAPE EN ARICA.

Patricio Tudela.

INTRODUCCION

El Complejo Rapé o de Alucinógenos ha sido objeto de estudio por distintos investigadores desde principios de siglo (Uhle 1915; Latcham 1938; Núñez 1963; Krapovickas 1958; Serracino 1980; Thomas y Benavente 1982, etc.). La finalidad de estos estudios ha variado desde trabajos netamente descriptivos, hasta la confección de tipologías de tabletas y tubos para posteriores interpretaciones cronológicas o de relaciones culturales con otras áreas y, también en el estudio mismo de los sistemas de creencias de los grupos que poblaron la II región de nuestro país.

Las colecciones consideradas en estos estudios provienen, generalmente, de hallazgos hechos en el área de San Pedro de Atacama, Caspana y Chiu-Chiu. El objetivo del trabajo que se presenta es dar a conocer en forma coherente y ordenada las evidencias de manifestaciones similares presentes en el extremo norte: Arica. La presencia de elementos del Complejo en esa zona no es una novedad, ella ha sido denotada con anterioridad por Uhle (1915), Núñez (1963) y especialmente Focacci (1969, 1971, 1974, etc.).

Por otro lado, nos interesa conectar esta manifestación a la dinámica cultural propia del área andina centro-sur, de tal manera de ver qué aportes puede realizar investigaciones como ésta a la comprensión de distintos problemas que interesan a quienes trabajan en esa área. Un ejemplo de esto puede ser el caso de Tiahuanaco.

El presente trabajo es parte integral del Proyecto "Sis-

temas de Creencias como Indicadores Arqueológicos de Cambio Cultural en la Provincia del Loa: II Región", financiado por el Depto. de Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Chile, a cargo del Prof. Carlos Thomas W. La información considerada fue entregada por el Sr. G. Focacci (Director del Museo de San Miguel de Azapa) y por los investigadores Sres. P. Dauelsberg, L. Alvarez, S. Chacón y C. Santoro, a todos ellos quedo agradecido.

1 - EL COMPLEJO RAPE EN ARICA: CARACTERISTICAS GENERALES.

Partiendo de una revisión bibliográfica de anteriores publicaciones, el registro gráfico de contextos y boletas de campo o diarios de terreno y fichas de laboratorio, sabemos que hay evidencias del Complejo en 13 sitios, estos son:

FASES	SITIO	CANTIDAD
F.del Morro	MO 2	4
	AZ 14	8
El Laucho	PLM 7	8
Alto Ramírez	AZ 70	1
Cabuza	AZ 71	4
Maitas		
Desarrollo Regional	PLM 2	5
	PLM 3	5
	PLM 4	7
	PLM 9	1
	AZ 8	1
Inca	Calle Yungay	1
	PLM 6	3
	AZ 15	4
	CA 9	3
	AZ 6	1

56

Debido a las fuentes de las cuales se obtuvo esta información con el interés de mantener la objetividad de nuestro

traba
bleta

corre
fase
pobla
son d
riaci
causa
termi

1.1 P

si el
1. En
fases

tumbas
restos

la abs
fase F
to Ran
se Mai
se mar
larida

observ
pular
que la
produc
no ha

trabajo, sólo tenemos registros escritos de 39 contextos y 21 tabletas fotografiadas.

Hemos sometido esta información a un análisis estadístico correlacionando densidad de población, número de contextos por fase y por sitio (cementeros todos). Si bien es cierto nuestra población es bastante reducida y debido a que nuestros cálculos son de frecuencia relativa, hay una alta sensibilidad en la variación del comportamiento. Estas variaciones pueden tener dos causas: por un lado razones culturales y, por otro, aquellas determinadas por el registro y revisión (falta de información).

1.1 POPULARIDAD EN EL TIEMPO.

Del total de tumbas excavadas en Arica se ha revisado casi el 90% de ellas. Se ha organizado la información en el cuadro 1. En él se correlaciona el número de contextos por sitio y por fases, con la inclusión de comunicaciones personales y sin ésta.

En cuanto a la densidad de población (según el número de tumbas revisadas) y su relación con el número de contextos con restos del Complejo en cada fase, podemos decir lo siguiente.

Durante F. del Morro el 11,6% de la población practica la absorción de alucinógenos, esta costumbre aumenta durante la fase El Laucho (17,3%) y declina rápidamente durante la fase Alto Ramírez (3,1%) y Cabuza (2,0%), estando ausente durante la fase Maitas -ambas demuestran influencias de Tiahuanaco-. Nuevamente se manifiesta en el Desarrollo Regional (2,6%), aumento de popularidad hacia la ocupación Inca (5,4%) (1).

Considerando para este caso la población como una constante, observamos que la práctica de consumir alucinógenos era más popular durante el Formativo Inicial, disminuyendo en la medida que la influencia altiplánica es mayor. Vuelve esta a surgir al producirse el D.Regional -cuando esta influencia desde el altiplano ha cedido paso a la tradición local.

En el caso de la popularidad de contextos por sitios,

Cuadro 1: Porcentaje de Contextos y Popularidad.

Fase	Tumba	Tumba Rev.	Comp. Aluc.	(A)	(B)	(C)	(D)
F. del Morro							
MO 2	6	5	4	11.6	80.0	21.8	23.0
AZ 14	98	98	8(3)		8.1		
El Laucho:							
PLM 7	120	46(2)	8	17.3	17.3	14.5	20.5
Alto Ramírez							
AZ 70	32	32	1	3.1	3.1	1.8	2.5
Cabuza							
AZ 71	200	200	4	2.0	2.0	7.2	2.5
D. Regional							
PLM 2	30	27	5				
PLM 3	240	240	5		2.0		
PLM 4	220	220	7		3.1		
PLM 9	28(1)	28	1	2.6	3.5	36.3	33.3
AZ 8			1				
C. Yungay			1				
Inca:							
AZ 15	94	94	4		4.2		
PLM 6	35	35	3		8.5		
CA 9			3	5.4		18.1	17.9
AZ 6			1				
	1103	998	56				

(A) Porcentaje de Contextos V/S Núm. de Tumbas revisadas de la Fase.

(B) Porcentaje de Contextos V/S Núm. de Tumbas revisadas del Sitio.

(C) Porcentaje de Contextos V/S todos los existentes incluido Com.Pers.

(D) Porcentaje de Contextos V/S todos los existentes sin Com.Pers.

Nota:

(1) Se agregan 3 por Com.Pers.

(2) Sólo aquellas de la publicación correspondiente

(3) Se consideran las que corresponden a la fase.

observa
con Com
viene d
de la m
PLM 7.
en tota
Si sólo
cavadas
expresa

8,5% ,
mírez y
el Form
Inca.

go del
durante
de Arica
influenc

es el D.
es sólo
excavado
prehisto
bajados
bundante
caso de
alucinó

1.2 VARI
F
lementos
que dos

observamos que MO 2 muestra la más alta densidad de contextos con Complejo Rapé (80% según el número de tumbas). Este dato conviene dejarlo de lado ya que consideramos se origina por el tamaño de la muestra (2). Una situación semejante se origina en el caso de PLM 7. La distorsión surge por el número de tumbas revisadas (46 en total) con respecto al total de tumbas excavadas que son 120. Si sólo consideramos el número de complejos según las tumbas excavadas, el resultado es esencialmente similar al comportamiento expresado en los demás sitios: 6,6%.

La presencia de complejos por sitio varía entre un 2% y un 8,5% , siendo los porcentajes más bajos durante la fase Alto Ramírez y Cabuza. Los más altos porcentajes se encuentran durante el Formativo Inicial, luego en el D.Regional y en la ocupación Inca.

Analizando la distribución del total de contextos a lo largo del tiempo (3), la mayoría de estos se agrupan en dos extremos: durante el Formativo y en las fases más tardías de la Prehistoria de Arica. La frecuencia es menor durante las fases que muestran influencias de Tiahuanaco (variación entre 0 y 7,2%).

El período que ha entregado más contextos de alucinógenos es el D.Regional, pero en relación a la densidad de población, es sólo un 2,6%. Esto es el resultado de la totalidad de sitios excavados. Ciertamente, las fases más y mejor documentadas en la prehistoria de esa zona son San Miguel y Gentilar. Los sitios trabajados donde hay influencias de Tiahuanaco son relativamente abundantes, sin embargo, el número de contextos es reducido. En el caso de la fase Maitas, esta no ha entregado ningún contexto de alucinógenos hasta el momento.

1.2 VARIACIONES DE LOS ELEMENTOS DEL COMPLEJO RAPE.

Hemos calculado la frecuencia relativa de los diversos elementos del Complejo (4). Se consideraron sólo 37 de ellos, ya que dos de los 39 registrados en forma escrita mencionan la pre-

sencia, pero no lo describen (ver cuadro 2).

La tableta es el principal rasgo del Complejo (89% de los contextos) y generalmente es confeccionada en madera (72,7%) o se utiliza una concha (27,2%). En el menor de los casos se confecciona en hueso (3%) -esta última está presente en F. del Morro. Las tabletas de madera son más populares entre las fases El Laucho y las del D.Regional. Mientras que en F. del Morro es frecuente -igual que en la ocupación inca- el uso de conchas marinas (ostión), a excepción del ejemplar de Alto Ramírez:AZ 70. (5).

Los tubos para absover están presentes en el 54% de los casos, y no hay una preferencia por la materia prima (hueso y madera). Se distribuyen indistintamente a lo largo de todas las fases.

Las bolsas para guardar son importantes (56,7%). Las de lana son frecuentes en el D.Regional y las de cuero comparten su popularidad junto a las anteriores durante el Formativo Inicial.

Las espátulas están presentes en casi un tercio de los contextos (32,4%), siendo generalmente de hueso (91,6%) y en algunos casos de madera (16,6%) (6). Parecen tener una distribución constante a lo largo de todas las fases.

Las brochitas o escobillas parecen ser un rasgo esencialmente del Formativo Inicial, ya que sólo están presentes en las fases F.del Morro y El Laucho (18,9%).

En cuanto a los recipientes para guardar -supuestamente el alucinógeno, aquellos de hueso están presentes en F.del Morro (18,1%). Las cajitas de madera adquieren importancia durante el D.Regional (54,5%), pero en el mismo período son más populares los "coquitos" de cerámica (72,7%). Los escoriadores (5,4%) se presentan muy poco y se mencionan sólo en el Formativo Inicial (7).

Con estos antecedentes podemos decir -con un cierto grado de confiabilidad- que el Complejo Rapé se presenta en Arica ex-

Cuadro 2: Elementos del Complejo.

Universo: 37 Contextos

Objeto	Número	MATERIA PRIMA					
		Hueso	Concha	Madera	Lana	Cuero	Cerámica
Tableta	89.1	3	27.2	72.2			
Tubos	54.0	71.4		35.0			
Bolsas	56.0				71.4	33.3	
Espátula	32.4	91.6		16.6			
Recipiente guardar	29.7	18.1		54.5			72.7
Escobillas	18.9						
Escoriador	5.4						

Cuadro 3: Distribución de Tipos de Tableta por Fase.

Tipo	F. del Morro	El Laucho	A. Ramírez	Cabuza	D. Regional	Inca
I.	(3)		(1)			(4)
II.		(2)			(2)	(2)
III.	(1)	(1)				
IV	(1)	(1)				
V-1		(1)			(1)	
V-2				(1)		
VI-1					(1)	
VII-1					(5)	
VII-2					(1)	
VII-3						(1)
VII-4					(1)	

presado en tabletas de madera o conchas, tubos de hueso o de madera, bolsas de lana o cuero, espátulas de hueso y madera, recipientes de hueso, madera o cerámica, brochas de ramas y espinas de cactus; elementos que demuestran alguna variabilidad en el tiempo.

1.3 CLASIFICACION DE LAS TABLETAS.

El interés de hacer una tipología de tabletas radica en la intención de observar si existe alguna variabilidad temporal significativa. Para esto revisamos clasificaciones anteriores (Krapovickas 1958, Núñez 1963, y Serracino 1980). Ellas, en general, adolecen de ser ambiguas ya que no dejan en claro cual es el principal criterio ordenador. Además, en algunas de ellas se cae en una clasificación demasiado fina en algunos aspectos y en otros muy general. La ubicación, el tamaño, y el motivo decorativo (completo o incompleto) no muestran un orden de prioridad.

Sin embargo, de ellas hemos extraído los siguientes criterios utilizados en forma secuencial:

1- Materia Prima

2- Decoración v/s sin decoración

3- Sin decoración: forma de recipiente

Decoradas: motivos completos v/s incompletos; v/s forma de mango.

4- Identificación de motivos: antropomorfos, zoomorfos, geométricos, etc.

Este tipo de clasificación dendrítica nos llevará a obtener tipos cuya principal diferencia está en la decoración. Este último criterio ha sido el más popular dentro de los investigadores.

Sin embargo, la situación no es tan clara para Arica. Debido a que contamos con un número reducido de tabletas (32 en observación), no todos con un contexto claro de asociación y 10 (31,25%) son conchas. Sólo tenemos en registros gráficos 22

ejemplares de madera y 12 de ellas decoradas.

Así, nos enfrentamos a dos problemas. Por una parte, la observación de una muestra tan pequeña reduce la posibilidad de encontrar tendencias, ya que cada tableta se diferenciará por sus particularidades y no tendremos el apoyo estadístico que nos demuestre la exactitud de nuestra definición. Por otro lado, cada tipo tendrá un número reducido de ejemplares (en algunos casos sólo uno).

Como resultado se nos forman diferentes agrupaciones que podemos denominar -de acuerdo con diferentes criterios en aplicación- clases, variedades, tipos y subtipos (8).

Clase A: Conchas

Tipo I: Mo 2:4-5; AZ 14:14; AZ 70:38; AZ 15:90; AZ 14:39;
CA 9: s/c; PLM 6:26-9.

Clase B: Tabletas de Madera

Variedad 1: Sin decoración

Tipo II: Forma de recipiente rectangular o ligeramente trapezoidal: PLM 3:32-148; PLM 7:4-157; PLM 6:30;
CA 9:16.

Tipo III: Forma de recipiente circular: MO 2:s/c; PLM 7:127

Tipo IV: Forma de recipiente arriñonada: MO 2:s/c; PLM
7:133.

Variedad 2: Decoradas

Tipo V : Antropomorfo incompleto:

Subtipo 1: Cabeza: PLM 7:154 y PLM 4:161

Subtipo 2: Mano: AZ 71:191.

Tipo VI: Zoomorfo:

Subtipo 1: Felino: PLM 4:5

Tipo VII: Geométricas:

Subtipo 1: Mango cilíndrico con o sin protuberancia en el extremo: PLM 3:15-231;
PLM 4:61-130; PLM 9:38.

Subtipo 2: Mangodoble dentado:PLM 4:31.

Subtipo 3: Mango doble dentado, escalerado y con incrustación: AZ 6:s/c.

Subtipo 4: Mango rectangular:PLM 4:51.

Esta clasificación deja abierta la posibilidad de agregar nuevos tipos, los criterios son explícitos, no hay ambigüedad, y son excluyentes.

Al distribuir los tipos y el número de ejemplares dentro de las fases del Desarrollo Cultural de Arica (ver cuadro 3), podemos observar lo siguiente.

El tipo I es el más popular durante las fases F.del Morro e Inca, siendo probable que permanezca en el tiempo. El tipo II, presente en El Laucho, vuelve a aparecer durante el D.Regional e Inca. Los tipos III y IV son propios del Formativo Inicial. El tipo V está presente en El Laucho y D.Regional (subtipo 1) y Cabuza (subtipo 2). El tipo VI sólo está presente durante el D.Regional, lo mismo que el tipo VII en sus tres subtipos, aunque dura hasta el Inca.

Durante el D.Regional el subtipo más popular es el de mango cilíndrico con o sin protuberancia en el extremo (tipo VII: subtipo 1). La mayoría de los ejemplares sin decoración se encuentran en el Formativo Inicial, y los decorados en el D.Regional.

1.4 ANALISIS DE ANTROPOLOGIA FISICA: PORTADORES DEL COMPLEJO RAPE.

Con la intención de buscar correlaciones de sexo y edad con respecto al Complejo, revisamos los antecedentes y podemos decir que, lamentablemente, no hay todos los antecedentes que esperábamos. Sólo podemos mencionar los cálculos realizados a partir de algunas fichas de registro.

Niño:3= AZ 71:191; PLM 4:140; AZ 15:17

Adulto:8= PLM 7:11-127-133-135; PLM 9:38; PLM 4:31; AZ 15:12-39.

Adulto Anciano:5= PLM 7:4-154-157-160; PLM 4:161.

Adulto Anciano Mujer:1= AZ 15:90.

sumo

Par

y al

vidi

de t

1.5

cas:

gunc

del

-qui

mome

pres

tipl

hori

-Sun

absc

tácu

son

a mc

que

sas

broc

Los porcentajes según la fuente de información son:

	<u>Reg. de Fichas</u>	<u>Com.Pers.</u>
Niño:	3 (17,6%)	3 (15%)
Adulto:	8 (47,0%)	9 (45%)
Anciano:	5 (29,4%)	7 (35%)
Anciana:	1 (5,8%)	1 (5%)

De esto podemos concluir en forma preliminar que el consumo de alucinógenos se relaciona a individuos de sexo masculino. Partiendo de los índices de edad, estos son principalmente adultos y ancianos. La presencia de infantes nos hace pensar en una actividad de iniciación. De momento no daremos explicación al carácter de ésta.

1.5 CONCLUSIONES PRELIMINARES Y CORRELACIONES CON OTRAS AREAS.

El Complejo Rapé denota una costumbre transmitida durante casi 2500 años. Este antecedente, más otros que veremos en la segunda parte, pueden otorgarle el carácter de institución, es parte del acervo cultural de los grupos asentados en Arica.

Esta práctica está presente desde el Formativo Inicial -quizás antes- hasta tiempos tardíos, y se correlaciona a diversos momentos de mayor o menor popularidad, los cuales obedecen a la presencia de influencias culturales de otras áreas: desde el Altiplano (Tiahuanaco) desde el norte (Inca), que constituyen los horizontes culturales principales del desarrollo del Area Centro-Sur Andina y del Area Andina en general.

Durante la fase F.del Morro, el 11,6% de la población absorbe alucinógenos. Es frecuente el uso de conchas como receptáculos -incluso, algunas son de hueso-, los tubos para aspirar son de hueso (ave) o de madera con un embarrilado en el extremo a modo de boquilla. Las espátulas también son de hueso, lo mismo que los tubos para guardar. Estos elementos se guardaban en bolsas de cuero o de lana, en cuyo interior se han encontrado además brochitas de ramas (escobillas). En el caso de los recipientes

utilizados como receptáculos -tabletas de madera- estos eran de forma circular o arriñonada (tipos III y IV).

En la fase El Laucho (500-1000d.C.), el Complejo no varía en lo esencial, pero hay un leve aumento en el consumo: 17,3%. La mayoría de los ejemplares son de madera sin decoración. Excepto un ejemplar de PLM 7:154 (tipo V:subtipo 1). A las formas anteriores se agregan las de forma rectangular.

Ya en las postrimerias del Formativo, durante la fase Alto Ramírez, mientras las manifestaciones altiplánicas aumentan, el Complejo Rapé baja en popularidad (3,1%) y desaparece el uso de brochitas. El ejemplar que encontramos es una concha de ostión acompañada de un tubo de madera pirograbada.

En la fase Cabuza -plena influencia de Tiahuanaco- el consumo de alucinógenos disminuye a un 2%, y se expresa con los mismos elementos de las fases anteriores. Sin embargo, es tan baja la frecuencia, que en la fase Maitas (600 al 1000 d.C) aún no se encuentran evidencias.

En las fases que caracterizan el D.Regional, nuevamente aparece el consumo de alucinógenos: 2,6%. Es frecuente el uso de tabletas de madera. Los tubos para aspirar son de hueso o de madera, y las espátulas de hueso permanecen hasta tiempos incaicos. Es común el uso de cajitas de madera para guardar, pero en la mayoría de los casos se usa un coquito de cerámica. Todo esto es guardado en bolsas tejidas de lanas de varios colores. Durante este período aparecen los tipos VI y VII (tabletas zoomorfas y geométricas), siendo más frecuente aquel de mango cilíndrico con o sin protuberancia en el extremo. La mayoría de los ejemplares son decorados.

Durante la ocupación inca aumenta la frecuencia del Complejo: 5,4%, siendo más populares las tabletas de concha, y después, las de madera de forma rectangular.

Los elementos del Complejo (tubos, espátulas, brochas, etc.)

no va
No su
en F.
Este
decor
simpl

de ot
estos
bre p
La fa
(5,4%

naliz
de an
e ind:

das en
la may
a prés
para :
3000 :

Area 1
adquir
tablet
semeja

en tab
antrop
etc.),
Sobre

no varían sustancialmente en las fases del Desarrollo Cultural. No sucede lo mismo con las tabletas. Las de concha son utilizadas en F.del Morro y las de madera son populares en el D.Regional. Este último período se caracteriza por la presencia de ejemplares decorados, a diferencia de los ejemplares del Formativo que son simples receptáculos (concha o madera) addecorativos.

Observamos además que, en la medida que las influencias de otras áreas se hacen sentir en esa zona, y que el progreso de estos grupos adquiere un ritmo propio y progresivo, dicha costumbre permanece, pero nunca supera el 8% de la población (PLM 6:8,5%). La fase que demuestra más popularidad en tiempos tardíos es Inca (5,4%).

Lo anterior nos hace pensar en una costumbre institucionalizada asociada a unos pocos. A este respecto los antecedentes de antropología física nos muestran la relación entre complejos e individuos de sexo masculino (adultos y ancianos) (9).

Otras evidencias de tabletas y tubos han sido encontradas en Perú, Bolivia, San Pedro de Atacama y Brasil. En general, la mayoría de los autores ha relacionado estas manifestaciones a préstamos culturales provenientes del Amazonas. En esta región, para la inhalación aparecen en los sambaquies con fechas de hasta 3000 a.C. (Wassen 1967, citado por Fernández Distel 1980).

Nos enfrentamos entonces a un fenómeno más general en el Area Andina: la costumbre de insuflar alucinógenos. Esta parece adquirir dos modalidades diferentes: el uso de pipas y el uso de tabletas y tubos. Ambas formas demuestran una profundidad temporal semejante: desde tiempos tan tempranos como el arcaico (2000 a.C.)

En el área de San Pedro, este comportamiento se expresa en tabletas de madera finamente decoradas con motivos zoomorfos, antropomorfos y geométricos (cóndor, felino, cabeza, sacrificador, etc.), acompañado de tubos y espátulas, etc. (Núñez 1963 y 1978). Sobre la antigüedad de esta manifestación una tableta fechada al-

rededor del 200 a.C. en Toconao Oriente (Com.Pers.Carlos Thomas), nos hace pensar en un origen posterior que la zona de Arica.

Sobre el origen de esta manifestación en Arica, de acuerdo a las fechas y la proximidad, es probable que esta costumbre se haya difundido desde el Perú (10), habiendo llegado antes a esa zona desde el Amazonas.

2 - FORMULACION DE UN MODELO EXPLICATIVO.

2.1 FUNCION DE LOS ALUCINOGENOS EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS.

Todo lo anterior es eminentemente descriptivo, falta entonces darle "un sentido" que nos permita entender y explicar las variaciones en la conducta de este fenómeno, al menos para esta zona.

¿Qué significa el Complejo Rapé al interior de un sistema cultural? Partiremos reafirmando la función que cumplen los rasgos del Complejo. Es decir, por analogía etnográfica con sociedades del Amazonas peruano, boliviano y otras áreas (11), podemos asociarlo a la práctica de consumir alucinógenos. Hemos observado que, tanto en América como en Asia, son usados como parte de un ritual religioso.

Wallace (1966) incluye esta práctica en las categorías que definen la etología religiosa. Los ejercicios fisiológicos o la manipulación física del estado psicológico, son esfuerzos por inducir el estado de éxtasis religioso -que se considera por parte del actor cultural como un estado de estrecha comunicación y unidad con las divinidades. Este esfuerzo se realiza a través de cuatro técnicas complementarias:

- a) en consumo de drogas,
- b) deprivación sensorial,
- c) mortificación de la carne por el dolor, falta de sueño y fatiga,
- d) deprivación de alimento, agua y aire.

El denominador común entre estas técnicas son los efectos

si
poj

ci
a t
acc
en
y/c

cia
cip
con
con

2.2

fes
(19
se l
con

espe
ral,
reli
cion
en e
nes
gico
de l

mos
en e

sicológicos que producen en quienes la utilizan. De éstas la más popular es el uso de drogas.

En Sudamérica la mayoría de las tribus utilizan los alucinógenos como medio para obtener información que no es accesible a través de los canales normales de comunicación, determinando la acción individual. Es frecuente su uso en sesiones de curación de enfermedades por brujerías, o en ritos de iniciación, muerte, y/o comunicación con las divinidades y seres sobrenaturales.

A través de la etnografía es frecuente encontrar la asociación de chamanismo y alucinógenos. Este personaje es el principal agente directriz en los diversos ritos, teniendo un amplio conocimiento sobre las propiedades de los vegetales. Los aplica con frecuencia como medio para adentrarse en el mundo sobrenatural.

2.2 EL COMPLEJO RAPE ASOCIADO AL CHAMANISMO: UNA CONDUCTA RELIGIOSA.

La hipótesis de que el Complejo Rapé se asocia a una manifestación religiosa no es nueva. Ella ha sido postulada por Mostny (1958), Núñez (1978), Fernández Distel (1980). Sin embargo, no se han realizado trabajos que expliquen la articulación de esta conducta en un grupo social (13).

Para comprender la importancia de una conducta religiosa, especialmente en las sociedades primitivas, en el sistema cultural, debemos ver el rol de los sistemas de creencias y prácticas religiosas. Algunos autores sostienen que, a pesar de las variaciones culturales de los sistemas religiosos, se pueden encontrar en ellos funciones básicamente similares que involucran soluciones prescritas culturalmente a los problemas sociales y psicológicos, ayudando a expresar y reafirmar los valores culturales de la sociedad.

De acuerdo a esto y en una perspectiva funcional, podemos definir la religión como "un sistema de símbolos que provocan en el hombre actitudes y emociones (motivaciones) intensas y

duraderas y movilizadoras, al formular conceptos de orden general acerca de la existencia y revestir estos conceptos con una tal aureola de realismo, que dichas actitudes y motivaciones aparecen puramente realistas" (Geerts 1965). Para explicar cómo los conceptos quedan revestidos de un carácter real, le asignamos especial importancia al ritual colectivo.

Durante mucho tiempo se ha discutido el concepto de ritual y su función. Este aparece asociado al concepto de mito. Ambos conceptos son formas culturales que definen respuestas adaptativas (conductas individuales): promueven la solidaridad, la integración a través de la promoción de valores y actitudes y son un medio para la transmisión de la cultura. Así, promueven la continuidad cultural y la estabilidad social (Kluckhohn 1942).

Personalmente definimos ritual como la expresión convencional o estereotipada (manifiesta en la acción y en los objetos materiales) repetitiva y no necesariamente instrumental, de un conjunto de ideas, valores y creencias articuladas por medio del símbolo, que cumple una función de adaptación, preservación de la identidad cultural y comunicador de la información útil al individuo en cuanto lo sitúa dentro de un determinado contexto social y cosmológico propio de una cultura.

Lo que identifica un ritual religioso de otros no-religiosos sería entonces, que los símbolos están revestidos de un carácter sagrado, identificado con poderes, fuerzas o seres sobrenaturales.

Los indicadores empíricos del ritual religioso serían: la oración dirigida a seres sobrenaturales, la música-danza-cantos e instrumentos musicales; la exhortación dirigida a seres humanos; la existencia de un código (oral o escrito) de una mitología, moralidad, etc. La simulación o imitación de las cosas, la transmisión del poder por contacto, prohibición de alguna conducta (tabú), fiestas donde se consumen bebidas y comida, sacrificios, inmolación

Y
de
(W
pc

du
ri
to
el

to
pí.
fo:
fo:
nes
y t
cio
en
cre
min
lia
de
lít
el
-en
les
tró
las
las
tid:

for
valc

y ofrendas; convocatorias y procesiones, simbolismo y manufactura de objetos simbólicos y la manipulación del estado fisiológico (Wallace 1966). Algunos rasgos serán propios de determinados tipos de rituales.

Todo sistema religioso implica la existencia de individuos especialistas, cuya función principal es la ejecución del rito o la dirección de éste -instrucción- hacia la asamblea. Estos pueden ser de tiempo completo o no. En este contexto surge el chamán, un tipo de conducta religiosa específica.

El chamán es un practicante cuyo poder viene del contacto directo con poderes sobrenaturales. Es un portavoz de los espíritus. Puede coexistir al interior de la sociedad con otras formas de conducta religiosa y no depende directamente de una forma de religión, ya que aparece en el marco de diversas imágenes religiosas (Asia, América, Artico). Sin embargo, las formas y técnicas de su actividad son, en gran medida, uniformes y coinciden en muchos detalles. Implica una "especialidad" particular en que durante una experiencia de éxtasis religioso -trance- se cree que el alma abandona el cuerpo para emprender un viaje. Domina los espíritus, logra comunicarse con los muertos y es auxiliado por seres sobrenaturales que generalmente adquieren forma de aves o animales. Es un místico, un sacerdote y una figura política que puede ser descrito no sólo como un especialista en el alma humana (Eliade 1960), sino que también como aquel que -en la mayoría de los casos- cumple funciones sagradas y sociales: adivino, mago, hechicero, doctor, medium, espiritista, astrólogo, etc. (Wallace 1966). La función principal es mantener las buenas relaciones en la comunidad, y entre la comunidad y las divinidades o fuerzas sobrenaturales que dirigen la vida cotidiana.

En resumen, la religión es un universal de la cultura y forma parte del sistema ideacional de un grupo. Las creencias y valores se expresan en forma de símbolos configurados en forma

de mitos que se articulan con el ritual. Este último es en esencia comunicación llevada a cabo por medio de símbolos. Estos se expresan en la acción concreta (gestos y lenguaje) y objetos. Una conducta religiosa frecuente en las sociedades primitivas es el chamanismo. Este último es un agente directriz y ejecutor que cumple una función específica asociada a una técnica propia que los identifica (alucinógenos, espíritus auxiliares, viajes a otros mundos, etc.). Su acción tiene repercusiones sociales (identidad, continuidad, integración, etc.) y su función religiosa se expresa en ritos de curación, adivinación, protección, etc.

3 - CONCLUSIONES FINALES.

El estudio que hemos desarrollado nos permite observar y describir el comportamiento del Complejo Rapé en Arica. Las evidencias arqueológicas nos orientan a pensar -por analogía etnográfica- que estamos frente a un comportamiento religioso como el chamanismo. El chamán es el "líder religioso" que condensa la espiritualidad y creencias del grupo, transmitiendo y reactualizando, por medio del rito, las ideas centrales que estimulan la vida religiosa de la sociedad a la que pertenece.

Podemos comprender entonces los distintos motivos expresados en las tabletas y tubos (no tan sólo en Arica), especialmente de las fases El Laucho y D.Regional, como símbolos religiosos que remiten a seres espirituales y que formaron parte de la cosmovisión de los grupos que habitaron esa región.

Debido a la profundidad temporal, esta práctica adquiere el carácter de institución religiosa asociada a individuos generalmente de sexo masculino adultos, existiendo actividades probables de iniciación (tabletas asociadas a infantes).

Al correlacionar esta manifestación a otras áreas, observamos que su origen proviene del Amazonas, siguiendo una ruta de acceso desde el Perú a fines del Arcaico o principios del Formativo.

Los elementos que constituyen el Complejo no demuestran

grandes variaciones a través del tiempo, pero si la popularidad de esta manifestación en tiempos de Tiahuanaco. La influencia de carácter religiosa se expresa principalmente en San Pedro a través de una gran variedad de motivos y estilos, y número de tabletas, siendo su origen más tardío que en Arica.

Para explicar este comportamiento diferencial, se maneja la hipótesis de que estas influencias provenientes del Altiplano, serían distintas. Para Arica sería de carácter político-económico y para San Pedro de carácter esencialmente religioso (Berenguer 1980)

En nuestra opinión, la influencia de Tiahuanaco para ambas zonas puede ser básicamente la misma. Las diferencias observadas arqueológicamente pueden corresponder esencialmente al tipo de recepción de ésta por parte de los grupos que habitaron las dos regiones.

Es así como los elementos del Complejo no cambian sustancialmente. Excepto en el caso de las tabletas de concha y de madera, que pueden corresponder en el primer caso a la presencia de una tradición más antigua y la segunda obedecería a influencias provenientes desde el Altiplano. Esta última se refleja en todos los aspectos de la cultura material: cementerios, nuevos objetos y estilos (vegetales, herramientas, cerámica, tejido, etc.) que representan un mayor conocimiento de técnicas, y en el abundante trabajo en madera con rasgos tiahuanacoides (keros, cucharas, etc.) Las pocas evidencias referidas a alucinógenos encontradas durante esas fases (Alto Ramírez, Cabuza y Maitas), pueden estar reflejando el contacto de dos sistemas de creencias y prácticas religiosas distintas, ya que desde el Altiplano se difunden nuevas manifestaciones rituales (por ej.: el culto a la cabeza trofeo). En la dinámica del contacto y del intercambio podríamos suponer que ambas formas religiosas permanecieron diferenciadas, lo que no descarta algún grado de simbiosis.

Esta hipótesis preliminar no sería válida para San Pedro.

La explicación de la popularidad que adquiere el Complejo Rapé en esa región, se encontraría en el hecho de que ahí entran en contacto dos sistemas que se confunden originando una reformulación del pensamiento religioso. La recepción de las influencias altiplánicas sería distinta a la de Arica. (5)

Lo anterior exige una comprobación. Para Arica esto implica distinguir la existencia de dos poblaciones que pueden interactuar ocupando un mismo nicho o habitat contiguos, manteniendo una identidad. Por otro lado, exigiría encontrar contextos no necesariamente con fuertes rasgos altiplánicos contemporáneos a Tiahuanaco. Implica la cohabitación de dos tradiciones. (6)

En otro aspecto de la investigación, si bien es cierto podemos indentificar un determinado objeto y asociarlo a la esfera religiosa de la cultura, queda aún un aspecto que estudiar: ¿Qué denota un símbolo u objeto simbólico? (cabeza, felino, cóndor, etc. ¿Qué lugar ocupa lo denotado en la cosmovisión del grupo? ¿Cuál es más importante que otro? Es un aspecto que debemos desarrollar para comprender aún más la organización de estos grupos y los cambios en el tiempo tanto como la evolución del contacto de dos sistemas religiosos. (7)

NOTAS.

- (1) No se consideran los sitios sin información de tumbas revisadas o excavadas. (8)
- (2) MO 2 fue una excavación de rescate realizada por el M.R.A. en 1961 y no hubo posibilidad de ampliarse (Com.Pers.G.Focacci). (9)
- (3) Los resultados en (C) y (D) del cuadro 1 son esencialmente similares, lo que demuestra que no interfieren los antecedentes entregados por comunicación personal. (10)
- (4) Para buscar los contextos se confeccionó una ficha que incluía los rasgos definidos para San Pedro (Núñez 1978) y Arica (Focacci 1974). (11)

BIBL

Bere

(1

- (5) Si se considera el total de tabletas de concha y madera registradas en fotografías pero no incluidas en el análisis, los porcentajes no varían, tampoco su distribución en el tiempo.
- (6) La suma de los porcentajes supera el 100%, ya que hay contextos que tienen dos o tres elementos.
- (7) Creemos que en esto puede intervenir un factor selectivo de los investigadores, ya que es probable que no le asignaran importancia en sus descripciones.
- (8) Si consideramos las fichas de contexto, podríamos agregar 3 ejemplares más al tipo II:PLM 7:11-135-160, lo que daría un total de 9.
- (9) No tenemos información de deformación craneana, por eso no mencionaremos este aspecto.
- (10) En Huaca Prieta se ha encontrado una tableta y un tubo de hueso fechado en 1200 a.C., asociado a cerámica Guañape (mencionado por Fernández Distel 1980). Habría que agregar además los hallazgos de Vescelius (1960) y Engel (1957).
- (11) No entraremos en detalles al describir estas evidencias, pero recomendamos la lectura de "Alucinógenos y Chamanismo", Michel Harner (editor) 1976. Edit. Labor-España.
- (12) Recomendamos la lectura de "Percepción y Drogas", Sonia Jara, Doc. de Trabajo de la Fac. de Medicina de la Univ. de Chile.
- (13) Esta parte del trabajo es un resumen de lo expuesto en un trabajo anterior presentado como Práctica de Laboratorio (1982). En él este análisis y fundamentación ha sido elaborado con más profundidad. Sólo queremos plantear aquí las ideas generales de nuestra reflexión.

BIBLIOGRAFIA.

Berenguer, J. et al

- (1980) Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el Norte de Chile. Estudios Arqueológicos 5. Univ. del Norte.

- Eliade, Mircea
(1960) El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis.
F.C.E. B. Aires.
- Engel, Frederic
(1958) Algunos Datos en Referencia a los Sitios Prece-
rámicos de la Costa Peruana, Arqueológicas 3. Perú
- Fernández Distel, A
(1980) Hallazgo de Pipas en Complejos Prece-
rámicos del Borde de la Puna Jujeña (Rep. Argentina) y el Empleo
de Alucinógenos por parte de las mismas Culturas.
Estudios Arqueológicos 5. Univ. del Norte.
- Focacci, Guillermo
(1969) Arqueología de Arica. Secuencia Cultural del Pe-
ríodo Agroalfarero. Horizonte Tiahuanacoide. Actas
del III Congreso de Arqueología.
- (1974) Excavaciones en el Cementerio Playa Mueller 7, Arica.
Chungará 3. Univ. del Norte.
- (1981) Descripción de un Cementerio Inca en el Valle de
Azapa. Chungará 7. Univ. del Norte.
- Geertz, Clifford
(1965) Religion as a Cultural System. En Anthropological
Approach to Study of Religion. M. Banton (ed.)
- Kluckhohn, C.
(1942) Myths and Rituals: a General Theory. En Reader in
Comparative Religion. W. Lessa y E. Vogt. Londres.
- Krapovickas, P.
(1958-9) Arqueología de la Puna Argentina. Anales de Arqueo-
logía y Etnografía de la Univ. de Cuyo. Tomo XIV y XV.
- Latcham, R.
(1983) Arqueología de la Región Atacameña. Prensa de la
Univ. de Chile.
- Núñez, Lautaro
(1963) Problemas en torno a las Tabletillas de Rapé. Congre-
so de Arqueología de San Pedro de Atacama. Anales
de la Univ. del Norte 2.

- (1978) Cultura Atacameña. Serie El Patrimonio Cultural Chileno.
- Serracino, George
(1980) Tiahuanaco en San Pedro de Atacama. Arqueológicas 5 Univ. del Norte.
- Sharon, Douglas
(1976) Becoming a Curandero in Perú. En Enculturation in Latin America: an Anthropology. J. Wilbert (ed.)
- Thomas, C. y Benavente, A
(1982) Reflexiones metológicas acerca de las creencias en la Cultura San Pedro a través del análisis de correspondencia de las tabletas de Rapé. M.S.
- Uhle, Max
(1915) Los tubos y tabletas de Rapé en Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía.
- Vescelius, G.S.
(1960) Rasgos Naturales y Culturales de la Costa extremo sur. En Antiguo Peru. Espacio-Tiempo. Lima, Perú.
- Wallace, A.F.C.
(1966) Religión: an anthropological view.